

Palimpsestos itinerantes

María Laura Pérez Gras

USAL – CONICET

Los relatos de viajes conforman un género complejo, híbrido y multiforme¹. Uno de sus rasgos más interesantes es su capacidad de retroalimentación: la mayoría de los textos del género se construye sobre las lecturas de relatos de viajes anteriores.

Este fenómeno de *archi-inter-textualidad*² tiene varias causas y propósitos: la legitimación de lo descrito en el eco hallado en los textos de otros viajeros-testigos, el aval científico a través de la cita de autoridad, la identificación del aventurero -una de las tantas caras del héroe- con quienes se lanzaron antes a explorar los mismos o similares territorios, y la inspiración que estos pioneros y sus escritos generan.

No obstante, la constante alusión que encontramos en algunos relatos a otros textos del género en particular, que son el bagaje cultural del autor pero también sus referentes a la hora de relatar el viaje, excede las causas y propósitos arriba delineados. Los anteriores relatos no son sólo *hipotextos* de los nuevos, sino también sus marcadores ideológicos y utópicos. Seguimos los conceptos asentados por Paul RICOEUR (1986), cuando definimos que la *ideología* es la construcción simbólica que legitima la relación con el poder vigente y asiste a la construcción de la propia identidad, y su contraparte, la *utopía*, es la proyección idealizada y subversiva en relación con el poder vigente, construida a partir del imagen que el *Otro* refleja sobre el viajero mismo o sobre «lo posible». En este sentido, decimos que las lecturas sobre otros periplos moldean la escritura de un nuevo viajero como marcadores ideológicos y utópicos porque son los parámetros de lo aceptable y de lo cuestionable en la búsqueda de una identidad, tras el encuentro con la alteridad, que todo viaje supone.

Estudiaremos este fenómeno en dos obras de Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral* y *Reminiscencias*. En ambas, nos encontramos con un viajero que se propuso seguir los pasos de otros que lo precedieron, tanto en el viaje como en la escritura, entre los que se destacan Darwin, Fitz Roy, Cox y Musters, por la cantidad de veces que Moreno hace referencia a ellos y porque sigue explícitamente la ruta de sus viajes.

Partimos de la idea de que los escritos de Francisco P. Moreno que hemos elegido podrían ser considerados palimpsestos itinerantes. Para desandar el camino de tantos derroteros, o para ir descubriendo, capa por capa, las imágenes detrás de las imágenes encerradas en los textos, tendremos que hacer una lectura invertida en el tiempo.

El último libro de Francisco Moreno, *Reminiscencias*, es en realidad una compilación póstuma (1942) elaborada por su hijo, Eduardo Moreno, a partir de la reunión de textos dispersos, escritos entre 1906 y 1919, en torno de las dos excursiones que realizó a la zona del Nahuel Huapi: la primera, entre 1875 y 1876; la segunda, entre 1879 y 1880.

En el apartado «Preliminares del primer viaje a Nahuel Huapi», que inaugura este volumen, Moreno declara:

Releí el viaje de Cox, quien había cruzado los Andes por Nahuel Huapi, con la intención de llegar al Atlántico, sin poderlo conseguir por la oposición de los indígenas del oriente que lo obligaron a regresar a Chile. En el Río Negro se me había hablado de un paso transandino fácil, situado casi al nivel del llano en plena cordillera, y me intrigaba el hecho de que en ese lugar colocara Cox, en su mapa, una cadena continua de montañas rodeando el Lago Lácar, mientras mis informantes, indígenas del Río Negro, me aseguraban que se trataba de un abra libre de nieves durante el invierno. Busqué elementos para intentar esa cruzada, de Este a Oeste, tanto más interesante cuanto hasta ese día ningún viajero había conseguido llegar desde el Atlántico hasta el lago,

pues, el piloto Villarino sólo alcanzó el río Collón-Curá, afluente del Limay, el que remontó en cierta extensión, punto que también visitara el mayor Bejarano, en 1872. Sometí la idea a la Sociedad Científica Argentina. Fue aceptada y con su cooperación y la del gobierno de la provincia, pude emprender viaje en septiembre de 1875 (1997: 20).

Como se puede apreciar a partir del fragmento citado, Moreno, de apenas veintitrés años, ya tiene leídos prácticamente todos los relatos de viajes a la Patagonia anteriores a los suyos, tanto los publicados en la Argentina, como los desconocidos en ella, puesto que leía el inglés y el francés, y conseguía aun los textos publicados en el extranjero. El relato de Cox³, en este caso en particular, le permite a Moreno delinear el itinerario y anticiparse a los problemas del relieve y el clima, es decir, planear el viaje. Pero este antecedente, junto con otros, como los de Villarino⁴ y Bejarano⁵, también toman la dimensión de fantasmagóricos contrincantes en el desafío más antiguo entre los exploradores: llegar más lejos, hasta donde ningún viajero ha llegado. Moreno se propone realizar el viaje en sentido inverso al de Cox, desde el Atlántico hasta los Andes, y superar las marcas de Villarino y Bejarano. El testimonio truncado de los viajeros que lo precedieron motiva a nuestro científico a lanzarse a la aventura por territorios desconocidos.

Por otra parte, llama la atención que Moreno cuente con «informantes» que son indios. El joven explorador, desde sus primeras expediciones Tierra Adentro, contará con la ayuda de los indios, baqueanos más idóneos que ningún otro, y se familiarizará con su lengua y costumbres. Sabemos, por él mismo, que Moreno había leído la obra de Musters⁶, y este es un dato muy importante para comprender la construcción imagológica que Moreno había realizado del indio, antes de su primer encuentro real con ese Otro, tan desconocido -o, más bien, ignorado- por sus colegas y compatriotas. Los estereotipos y prejuicios acerca del indio se deconstruyen en la escritura del futuro perito. Por momentos, algunos de ellos se deslizan en las cáscaras vacías de ciertas palabras que eran sinónimos de «indígena» en el imaginario colectivo de la época. No obstante, resulta evidente que las imágenes impresas por Musters en su libro *At home with the Patagonians* (1871) sentaron las bases para la construcción de *heteroimago*⁷ más humanizados del indio en la obra de Moreno. Por este motivo, nuestro viajero no toma nunca a ese Otro como un enemigo, sino como un potencial aliado. Este vínculo de empatía con el indio se mantiene en sus relatos incluso en los momentos de mayor tensión o peligro, como en el episodio de cautiverio que debió sufrir en su segundo viaje al Nahuel Huapi, durante diecinueve días entre enero y febrero de 1880, en los toldos del cacique Sayhueque⁸. Y se constituyó en un rasgo fundamental de su labor, que determinó el éxito de sus expediciones y la importancia de su obra escrita, puesto que la imaginación productiva⁹ presente en ella rompió con la imaginación reproductiva¹⁰ del discurso oficial o ampliamente aceptado acerca del indio, y abrió nuevas corrientes de estudio, hoy en auge gracias a los estudios postcoloniales. Pero, también, determinó su incierto futuro económico y la retirada del apoyo del gobierno en la última etapa de su vida.

En el segundo apartado, «Cruzada por tierra a Río Negro. Primera visita a Nahuel Huapi», podemos rastrear otro *hipotexto* y otra denuncia:

Después de examinar el yacimiento fosilífero de Punta Alta descubierto por Darwin, y acompañado de dos muchachos indígenas, me dirigí a Nueva Roma, último destacamento fronterizo y bien hicimos de tomar ese rumbo y luego por Salinas Chicas y Calaveras, pues al llegar, días después, a los médanos de Romero Grande, de renombre siniestro por las frecuentes sorpresas de los indios, vi que por allí había andado Pichun. Frescos estaban los rastros dejados por las lanzas al arrastrarlas sobre la arena. En el río Colorado me encontré en las solemnidades del recibimiento de los caciques picunches: Queupumilla, Yancamilla y Guenupilla, por el comandante Bernal, jefe de esa frontera, y continué luego al Río Negro, bien preparado a las fatigas con el ruso galope de la travesía hacia Chile. Aquellas tierras desoladas, sin más población que los míseros fortines de Mercedes, sobre el río y las de los 1° y 2° pozos en la meseta del Sur, en lo que tuve ocasión de darme cuenta de la dureza de la vida que en esos parajes llevaban nuestros jóvenes oficiales y sus soldados, desprovistos de todo, expuestos a perder su vida todos los días cumpliendo con el deber, sin murmurar ante los peligros en que los colocaba la despreocupación del gobierno (1997: 26-27).

La mención de Darwin no es casual. Moreno lo considera, acertadamente, el padre de la exploración en territorios patagónicos. Y revisa las apreciaciones que encuentra en el texto *A Naturalist's Voyage Round the World*¹ acerca de cada uno de los puntos que logra visitar, siguiendo sus pasos. En este caso puntual, hace alusión a los hallazgos paleontológicos en Punta Alta descriptos por Darwin.

En este fragmento, resulta también interesante observar que Moreno muestra la zona fronteriza como una región de permanente contacto entre blancos e indios -más de cien años después, lo confirmará Mary Louise Pratt en su estudio *Imperial Eyes* (2008)-: la frontera era la marca de la escisión impuesta por el gobierno, la delimitación entre los territorios dominados y los territorios por dominar; así se ignoraba o negaba la realidad de una forma de vida en aquellos territorios, que oscilaba permanentemente entre los dos mundos, el cristiano y el indio, que el gobierno veía como radicalmente distintos e irreconciliables. Por el contrario, Moreno declara que ese contacto era real y beneficioso, que la frontera no debía ser un no-lugar o el hábitat del paria, sino el lugar del progreso; y agrega:

Hermoso porvenir tienen aquellos parajes ocultos bajo el aspecto árido que le dan sus salitrales, sus médanos y sus matorrales espinosos; el ferrocarril los atraviesa en parte, y se aproximan a Carmen de Patagones; la provincia de Buenos Aires, su dueña, ha hecho un prolijo estudio topográfico de esa región, estudio que he tenido la suerte de dirigir, para aprovechar para el riego las aguas de los ríos Colorado y Negro, favoreciendo así en ese extenso territorio, viñedos y otros cultivos, en tanto o mayor escala que los que con razón enorgullecen a Mendoza y a San Juan, y quizá con mayor éxito, dada la proximidad de puertos de mar de primer orden y de ríos, uno de ellos navegables. Ansío para estos lugares, una escuela donde se aprenda a aprovecharlos, levantada quizá en el mismo sitio donde en la vieja modorra de hace muchos años, vegetaba aquel robusto algarrobo, el «Walichu», que vi coloreado todo con jirones de ponchos y otros objetos colgados en sus ramas por los indios que con ello invocaban ayuda para sus marchas en paz o en guerra al F'ta-Huentrú, el Gran Hombre, encarnación de la idea de un dispensador del bien y del mal (1997: 27-28).

Las posibilidades que Moreno imagina para estos territorios tan desoladores no dejan de llamar la atención de quienes han leído sobre ellos en los mismos relatos de viajes de los que abrevó nuestro viajero, antes de reescribir las aventuras en primera persona. Sin ir más lejos, el propio Darwin declaró:

22 de abril. - El paisaje sigue presentando el mismo escaso interés. La semejanza absoluta de los productos en toda la Patagonia constituye uno de los caracteres más salientes de este país. Las llanuras guijarrosas, áridas, llevan siempre las mismas plantas desmedradas; en todos los valles crecen los mismos matorrales espinosos. Por doquiera vemos los mismos pájaros, iguales insectos. Apenas si un tinte verde más marcado dibuja las orillas del río y de los límpidos arroyuelos que vienen a verterse en su seno. La esterilidad se extiende como verdadera maldición sobre todo este país, y hasta la misma agua, corriendo por un lecho de guijarros, parece participar de esta maldición. Hay también muy pocas aves acuáticas; pero ¿qué alimento podrían encontrar en esta agua que no da vida a nada? (2006: 44).

Nos preguntamos porqué, si Moreno siguió y respetó en todo a Darwin hasta la más profunda admiración, claramente explícita en sus textos, fue tan distinta su mirada respecto de las posibilidades de habitar y desarrollar estos territorios. La respuesta está en la interpretación imagológica de ambos discursos. El tiempo transcurrido entre los viajes de ambos exploradores -más de cuarenta años- y el cambio de focalización -de un extranjero, inglés, a un argentino- tienen mucho que ver con este viraje, pero también los aportes que mediaron entre ellos para la reinterpretación de las señales que nuestro viajero recoge del territorio y sus habitantes: Cox viaja entre 1962 y 1863, Musters lo hace entre 1869 y 1870, y los relatos dejados por ambos son fuertes pivotes para la construcción de *imagentipos* en Moreno. No olvidemos que estos dos viajeros también eran extranjeros; no obstante, por llegar a territorios más remotos e interesantes

que Darwin y Fitz-Roy, pudieron ver en los territorios explorados y sus gentes bondades antes nunca dichas:

El lago Lácar tiene mucho pescado. Los indios que viven en las orillas aprovechan las creces del río para detener los peces en cercados de ramas cuando baja el agua. [...]

El viejo Huentrupán, sentado en el suelo sobre pellones, presenciaba todo con aire patriarcal. En fin, aquello respiraba bienestar y tranquilidad. Aquí las fisonomías no tienen ese aire salvaje y feroz que habíamos reparado en los indios situados más al este.

[...]

Mi grande y buen amigo el cacique Huentrupán, como es costumbre hacerlo con las personas de consideración, nos había dado a Hueñupán en calidad de chasque, para acompañarnos hasta los toldos de Huincahual (Cox, 2006: 133-135).

... la mujer de Inacal. No tenía tantos de los encantos de la juventud como la mujer de Marihueque, pero, en cambio, tenía más de la gracia majestuosa de la mujer formada y de la madre de familia. Era de raza pampa, tenía la cara ovalada, la tez cobriza, y dos grandes ojos de gacela de una dulzura expresiva, tipo supremo de la belleza entre los árabes. Si fisonomía franca y abierta era muy graciosa... (Cox, 2006: 155).

Actuaban como intérpretes de las otras, tres muchachas altas y rollizas, hijas de un hermano de Quintuhual que era capitanejo de la partida. Estaba espléndidamente vestidas con ponchos de varios colores, y había ceñido con pañuelos de seda sus cabellos finos y brillantes, divididos en dos largas trenzas, que hacían resaltar encantadoramente sus rostros frescos y despejados.

[...]

Hicimos una parada de ocho días en Esgel-Kaik, divirtiéndonos en correr carrera y en visitar a los araucanos; y pasamos, en fin, una temporada muy agradable con el único contratiempo de la enfermedad de Crimé, cuyo estado empeoraba gradualmente.

[...] ... una visita a Cheoeque y a la muy ponderada Las Manzanas, donde los indios iban a encontrar, según preveían, bastante fruta y bastante bebida. Una vez fuera de Esgel, el carácter de la región se transformó. Ya no atravesábamos pampas con su terrible monotonía; viajábamos por valles a nivel, de dos o tres millas de extensión, regados por riachuelos bordeados de árboles achaparrados y en los que abunda la caza (Musters, 2007: 188-189).

Por otra parte, Musters explica detalladamente en su libro que los tehuelches no quisieron participar de la guerra entre la gran confederación indígena -dirigida por Cafulcurá- y Buenos Aires en 1870, a pesar de la invitación hecha por el cacique salinero a todas las comunidades del sur a involucrarse en la contienda (2007: 190).

Estas valoraciones del suelo patagónico y sus habitantes, citadas de las obras de Cox y Musters que Moreno leyó, relativizaron los imagotipos consolidados sobre ellos en las metrópolis e hicieron que a nuestro viajero le parecieran más dignas de un estudio despojado de prejuicios.

Así lo manifiesta el propio Moreno en la carta que publicó, en 1885, en *El Diario* de Buenos Aires -texto también recogido por su hijo al final del volumen- a raíz de la indignación que le causó enterarse de que sus amigos indios Inacayal y Foyel habían sido apresados en Palermo:

«El hábito no hace al monje». Inacayal y Foyel son hombres civilizados, ocultos bajo el *quillango* o la manta pampa, y conmigo lo dicen el viajero chileno Cox que fue auxiliado por ellos, cuando después de ser el primer hombre que navegara el lago Nahuel Huapi, naufragó en los rápidos del Limay, y el gran explorador Musters, quien más de una vez ha hecho justicia, en su hermoso diario de viaje: «At home with the Patagonians» (1997: 228-229).

Pasamos ahora al otro libro que estudiamos, *Viaje a la Patagonia Austral* (1876), diario de las excursiones realizadas por Moreno entre 1876 y 1877, a las que también se refieren los primeros textos de *Reminiscencias*. En el prólogo «Al lector», firmado el 31 de mayo de 1879, Moreno hace explícitas las marcas ideológicas y utópicas que emergen de su relato:

La pintura de la naturaleza patagónica, unas veces terriblemente árida, otras lujosa hasta recordar el trópico, pero imponente siempre, tanto en sus habitantes como en sus áridas mesetas, en sus mantos volcánicos inmensos, en sus elevadas montañas nevadas, en sus volcanes, en sus lagos, en sus ríos, en sus torrentes, en sus bosques, necesita, para ser fiel, la pluma de Humboldt o de Darwin. Simple admirador de esas tierras nuestras, poco visitadas, sólo aspiro a que con esta narración mis compatriotas puedan formarse una idea de lo que encierra esa gran porción de la patria, siempre denigrada por los que se contentan con mirarla mentalmente desde las bibliotecas (2006: 5-6).

Así como en el prólogo expresa su filiación respecto de los textos de Humboldt y Darwin, en el comienzo de su diario, se distancia de otra línea de relatos de viajes, la de corte imperialista: «Vivir con los indígenas en sus mismo reales y recoger allí los datos buscados vale mucho más que leer en todas las relaciones de los cronistas, que generalmente no son abundantes en la verdad de lo que cuentan» (2006: 15).

Una página más adelante, Moreno vuelve a expresar cuáles de sus lecturas previas son funcionales a su proyecto de explorar la Patagonia y conocer a sus habitantes, después de un primer intento frustrado por los enfrentamientos armados entre los indios y el gobierno:

... había conseguido entenderme con algunos indios sometidos a la autoridad nacional y había entrevisto la posibilidad de efectuar un viaje a través de la Patagonia. Allí encontraría lo que buscaba.

De vuelta en Buenos Aires, mi nuevo programa era seguir el ejemplo de Villarino, Cox y Musters y visitar los celebrados manzanares y pinares de la falda de los Andes (2006: 16).

Moreno es el primer criollo argentino en llegar a estos territorios y escribir sobre ellos. Indefectiblemente, la ideología imperante en su época está presente en su obra: aboga por el desarrollo de la civilización y la explotación de los recursos naturales, por la victoria de la ciencia por sobre las creencias «supersticiosas», por la educación formal, por el progreso de la industria: es hijo de su momento -tiempo del positivismo, del cientificismo, de la segunda revolución industrial-, y es parte de una generación de argentinos que se siente portadora de la titánica misión de construir un país ya no sólo soberano -objetivo en parte cumplido por quienes los precedieron-, sino que, además, pudiera compararse con los países más avanzados del mundo a partir del progreso y la expansión territorial. Esta idea está condensada en el último párrafo del libro:

En fin, había cumplido con el grato deber de dar cuenta al Gobierno de la Nación que la Llanura del Misterio, del almirante Fitz Roy, había sido explorada, y que las planicies que los marinos ingleses llamaron del Desengaño albergan hermosos lagos donde pronto navegaran las naves argentinas (2006: 477).

No obstante, la utopía marca la distancia entre su visión y la de sus contemporáneos. Para lograr lo expuesto en el párrafo anterior, Moreno no considera que el indio deba ser expropiado ni eliminado, sino integrado.

Penetrando al valle del Collon-Curá (máscara de piedra) [...] descansamos en Caleufú (otro río).

Bien recibido, viví allí aprovechando la noble hospitalidad del dueño del suelo. En los centros civilizados generalmente no se conocen (o no se quieren admitir) los instintos generosos del indio. Yo, que he vivido con ellos, sé que el viajero no necesita armas

mientras habite el humilde toldo. No será atacado, a no ser en las borracheras, y si llega el caso raro de ser ofendido, lo será siempre después de haber sido juzgado.

Si lleva intenciones sanas, nada sufrirá [...]

El indio puro no es el malvado que asola las fronteras, muchas veces impulsado por terceros que se llaman cristianos. Su mayor deseo es aprender todo lo que, compatible con su carácter, pueda enseñarle el europeo, y si con su familia llega a conseguir algunas comodidades, no vuelve jamás a la vida nómada (2006: 18).

Moreno estudió las comunidades indígenas que conoció en sus viajes de manera seria y desprejuiciada. Su interés llegó hasta el estudio del idioma, para el cual también se basó en las lecturas previas de otros relatos de viajes, que probablemente llevara consigo durante el trayecto.

El idioma de los tehuelches es otro asunto digno de atención; exceptuando los datos que contiene el pequeño diccionario formado por los misioneros ingleses y las voces que nos han dejado Fitz Roy y Musters, muy poco conocemos de él. Como es una lengua hablada y no escrita, está sujeta a variaciones ilimitadas; si se toma el lector el trabajo de comparar las voces que se conocen, publicadas en las obras de Pigafetta, Falckner (sic), Viedma, Fitz Roy y Musters, con las que consigno aquí, encontrará diferencias notabilísimas. [...]

La curiosa costumbre que tienen los patagones de cambiar el nombre a las cosas, cuando muere un indio que haya usado el de una de ellas como nombre propio, hará que sea en extremo laboriosa la confección de un buen diccionario. [...]

Muchas veces les he nombrado las palabras que indica Fitz Roy y aun Musters, y me han contestado «así se decía antes» (2006: 396).

En las dos obras de Moreno aquí estudiadas, los muchos ejemplos de la presencia del fenómeno de retroalimentación, característico de los relatos de viajes, son inabarcables en un trabajo de esta brevedad, pero consideramos haber logrado dar una idea clara de la importancia que tienen las lecturas previas que el viajero elige mencionar como referentes en sus textos: a través de ellas podemos comprender la ideología y las utopías que sostienen su vida, su tarea y su relato.

Concluimos con palabras del prólogo de Moreno, que ilustran lo aquí expuesto:

Hácese necesario, pues, que sepamos con seguridad con qué elementos puede contribuir la Patagonia a la prosperidad de la República y esto no sólo se puede conseguir conociendo su geografía y sus productos naturales. Hay que estudiar allí las condiciones geológicas y climáticas, su geografía, sus producciones y las ventajas que puede ofrecer para su colonización; todo por medio de investigaciones serias y minuciosas.

Mientras no se realiza esto, concurro a la obra común con esta relación, y como es indudable que la lectura de viajes aumenta el número de viajeros, desearía que ella contribuyera a que algunos de mis compatriotas visiten las regiones que describo (2006: 6-7).

Bibliografía

- ~CARRIZO RUEDA, Sofía, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997.
— (ed.), *Escrituras del viaje: construcción y recepción de «fragmentos del mundo»*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
~COX, Guillermo, *Exploración de la Patagonia norte. Un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863)*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2006.

- ~DARWIN, Charles, *Diario de la Patagonia. Notas y reflexiones de un naturalista sensible*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2006.
- ~FERNÁNDEZ, Sandra, GELI, Patricio y PIERINI, Margarita (eds.), *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2008.
- ~FITZROY, Robert (ed.), *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831-36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy*, London, Cox and sons, 1839.
- ~GENETTE, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1982.
- ~JONES, Kristine, «Nineteenth century British travel accounts of Argentina», *Ethnohistory*, vol. 33, núm. 2, Spring. Duke University Press, 1986, pp. 195-211.
- ~MORENO, Francisco, *Reminiscencias del Perito Moreno*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997 (1942).
- *Viaje a la Patagonia austral*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2006 (1876).
- ~MOURA, Jean-Marc, *L'image du tiers monde dans le roman française contemporain*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.
- *L'Europe littéraire et l'ailleurs*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998.
- ~MUSTERS, George, *Vida entre los patagones*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007 (1871).
- ~PAGEAUX, Daniel-Henry, «L'imagerie culturelle: de la littérature comparée à l'anthropologie culturelle», en *Synthesis X*, Bucarest, s.ed., 1983.
- «De la imaginaria cultural al imaginario», en Pierre Brunel e Yves Chevrel (comps.), *Compendio de Literatura Comparada*, México, Siglo XXI, 1994.
- ~PATERSON, Janet (ed.), *L'Alterité*, Toronto, Les Éditions Trintexte, 1999.
- ~PÉREZ GRAS, María Laura, «El rol de la imagología en una nueva perspectiva teórica del relato de viajes», en *Actas de las IX Jornadas Nacionales de Literatura Comparada* (ISBN 978-987-657-126-5. Edición digital), 2009a.
- «Los viajes centro-periferia y su papel en la compleja configuración de una identidad nacional», *Actas del XV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, (Edición digital), 2009b.
- «La deconstrucción del discurso imperial en el relato de viajes», en *Alba de América*, vol. 29, n.º 55 y 56 (julio), California, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2010.
- «El problema de la referencialidad en el relato de viajes», en Daniel Altamiranda y Diana Salem (eds.), *Narratividad y discursos múltiples*, Buenos Aires, Dunken, 2011. (En prensa).
- ~PRATT, Mary Louise, «Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo», *Actas Conferencias del Centro Cultural del BID*, 29 de marzo de 1996. URL: <www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Pratt.pdf>.
- *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, London and New York, Routledge, 2008 (2.^a ed).
- ~PRIETO, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003 (1996).
- ~RICOEUR, Paul, *Lectures on Ideology and Utopia*, New York, Columbia University Press, 1986.

Notas

¹ Ver artículos míos sobre el relato de viajes (PÉREZ GRAS, 2009a y b, 2010, 2011).

² Architextualidad es un término empleado por Gérard GENETTE en *Palimpsestos* (1982) para referirse a las relaciones y características comunes entre los textos de un mismo género literario. A su vez, el término intertextualidad se usa para nombrar una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, la presencia efectiva de un texto en otro. En el caso que estudiamos, el fenómeno de retroalimentación responde a características del género (architextualidad) pero también establece relaciones intertextuales entre los relatos de Moreno y determinados hipotextos, identificables en su individualidad.

³ El relato de Cox se conoció bajo dos títulos: *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)* –en su primera edición (chilena) de 1863 y en su segunda edición (argentina) de El Elefante Blanco (2005)– o

Exploración de la Patagonia norte. Un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863) –con los sellos de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y de Ediciones Continente (2006).

⁴ El Diario del piloto de la Real Armada, Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia el año de 1782 se encuentra dentro de la Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, de Pedro de Angelis, (Apéndice al Tomo Sexto, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837).

⁵ El mayor Mariano Bejarano visitó a Sayhueque –el cacique que luego sería amigo de Moreno– en 1872, enviado por el gobierno para recoger información sobre la cantidad de indios y las características del territorio. Bejarano dejó un testimonio en su Diario de viage en el valle del río Negro de Carmen de Patagones hasta el cerro nevado del Valle Rica y vice versa, Memoria Min. Guerra y Marina, Buenos Aires, 1873.

⁶ El relato en inglés de George Chaworth Musters, *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to Rio Negro*, fue publicado en Londres por John Murray, en 1871. Recién fue traducida al español en 1911, por lo que sabemos que Moreno leyó la obra en su idioma original.

⁷ Heteroimago tipo es la denominación que la Imagología le da a la imagen compleja que uno o muchos individuos de una cultura o una sociedad tienen de otra y sus miembros.

⁸ Ver declaraciones realizadas por Moreno, a raíz de su cautiverio, sobre la nobleza que le manifestaron los indios (1997: 219).

⁹ En términos de Paul RICOEUR (1986), imaginación reproductiva es la que «reproduce» o retoma imágenes ya existentes en la comunidad del autor.

¹⁰ Según RICOEUR (1986), imaginación productiva es la que crea imágenes nuevas para la cultura del autor.

¹¹ La primera edición del relato de Darwin es de 1839. Para este estudio trabajamos con una selección de textos traducidos realizada por la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, elegidos por ser los referidos a los viajes por la región patagónica, publicada por Ediciones Continente bajo el título *Diario de la Patagonia* (2006).